

unían con los de la ley Escrita los ídólatras Hebreos. Por eso los hay tantos en Rusia, Salmacia, Libonia y Moscobia; y el mismo Genebrardo añade, que muchos pasaron á la América.

Este aunque es el fin de mi Historia, no lo fué de la Monarquía Hebrea, porque aun quedaban las dos Tribus de Judá y Benjamin, que

se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias; como hemos visto, y añadidos estos á los doscientos y cincuenta y seis; que reynaron los Reyes de Israel, contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón, duró toda la Monarquía Hebrea quinientos y diez años.



... de la ley Escrita
... los ídólatras Hebreos
... Salmacia, Libonia y Moscobia
... Genebrardo añade
... muchos pasaron á la América
... Este aunque es el fin de mi Historia
... no lo fué de la Monarquía Hebrea
... porque aun quedaban las dos Tribus de Judá y Benjamin
... que se perdieron ciento y treinta y quatro años despues
... reynando Sedecias
... como hemos visto
... y añadidos estos á los doscientos y cincuenta y seis
... que reynaron los Reyes de Israel
... contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón
... duró toda la Monarquía Hebrea quinientos y diez años



DISERTACION PRIMERA.

Sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel, y sobre en qué pais actualmente habitan.

Cosa muy ordinaria es ver en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguaje, su Religion, sus intereses y su mismo pais, que no se les quede nada de su primer ser; de máhara que aun en buscándolas con la mayor atención en medio de sí mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitó la providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con ímpetu, á modo de torrentes violentos, todo quanto se oponía á su valor y esfuerzos. Echaban de sus

tierras pueblos enteros, y muchas veces los precisaban á quitar sus propias moradas, y á dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages absolutamente desconocidos. Pocos pueblos hay, que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias, como las diez Tribus de Israel, cuyas diferentes transmigraciones pondrémos aquí, en exemplo de las mas repetidas y mas finestas revoluciones de estado. El Reyno de las diez Tribus, arrebatado ya de las continuas guerras, así civiles como extrangeras, y amenazado

allí tambien pone Ptolomeo la Ciudad de Gauzania. Así diferencian los pareceres de modo todavía, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara ó Ara es otra Provincia, adónde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este país era situado en Media, pues en las Crónicas se lee Ara (a), y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara, se escriben las Ciudades de los Medos (b).

Los Geógrafos concuerdan en colocar el país de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana y la Margiana, podía estar en la Media antigua, á lo menos era el dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har* significa una Montaña, y en los Setenta, en el libro de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amós (c) amenaza á los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio tras los montes de Armenia. Estaréis echados en Armon, dice el Señor.

Los Talmudistas ponen á los de su nacion en Media; y Benjamin de Tudela (d) contaba hasta cincuenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media montañosa. Esdras (e) incitó á los Judíos, que vivían en las cercanías de los montes Caspios, á volver con él á Judea.

Estaban estos montes, segun el parecer de Ptolomeo, entre Media y Parthia. Lee-se en la Historia de Tobias (f), que hubo Israelitas en Asyria, en Persia, en Suisiana, en Nínive, en Rages de Meda, en Suza y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastantemente conocidos, y el lugar que dice las Ciudades de los Medos, puede significar los países que los Reyes de Asyria habian conquistado en Media.

Userio discurre que los Asyrios se valieron de la Anarchía que hubo despues de muerto Arbaces, la qual duró hasta los principios del Reynado de Dejozes, en cuyo tiempo recobraron en Media todas las tierras que los Medos les habian usurpado.

To-

(a) 1. Cor. v. 26. (b) 4. Reyes 17. 6. (c) 4. 3. (d) Bereschit. Rab. ses. 33. (e) 1. Esdr. Z. 16. (f) 1. 2. 16. 3. 7. 5. 8.

Tobias (a) afirma que fué llevado á Nínive con toda la Tribu de Nephtalí, de la qual era. Ezequiel profetizó sobre el rio Chaboras (b). Mardocheo y Esther vivían en Suza y en todas las Provincias del Imperio de Asuero habia gran número de Judíos (c): todo lo qual se entiendo despues de la vuelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosímil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judá y de Benjamin.

Entiempo de Christo habia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; á saber, en Persia, en Media, en el país de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egipto, en el país de Cirene, en la Isla de Creta y en Arabia; pues de todas esas Provincias acudieron Judíos á Jerusalem, para asistir á la Fiesta de Pentecostés, que se celebró despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron á esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente

las de Judá y de Benjamin; pues es cierto, que muchos Israelitas habian vuelto á la verdadera Religion, y frecuentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (d) dirige su primera epistola Canónica á los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia y de Bithinia. Santiago (e) escribe á las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aun sin número en las Provincias Transeuphrateas; (f) y que en Asia y en Europa no habia sino las dos Tribus de Judá y de Benjamin, sujetas á el Imperio Romano. En fin, Philon pone Judíos sin número en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Cerónimo asegura (g), que hasta su tiempo las diez Tribus vivian aun cautivas en los montes y en las Ciudades de los Medos, adonde habian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judíos y de los Christianos sus coetáneos.

El Autor del libro quarto

V 4

(a) 1. 2. (b) Ezeq. 1. 2. (c) Esth. 3. 8. (d) 1. Epist. 1. 5. (e) 2. 1. (f) Ant. lib. 11. c. 5. (g) Sobre Ezeq. 23.

to de Esdras (a), el qual era Christiano, y acomodó su parecer á la opinion de los Judfos sus coevos, dice que los Israelitas que llevó esclavos Salmanasar á la otra parte del Euphrates, hallándose en medio de Naciones extrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo y su piedad. Para no tener comercio con un pueblo corrompido é idólatra, determinaron ir á buscar un nuevo país, y establecerse en parages, hasta entónces inhabitados, para que pudiesen con toda libertad observar las mismas leyes, que seguían en su propio país. Este zelo á la Ley de Dios parece algo sospechoso en un pueblo, cuya mayor parte adoraba los becerros de oro, y habia sido echado fuera de Palestina, á causa de sus impiedades; pero concedámosle algo al Autor de este parecer. Añade pues que los Israelitas pasaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, habiendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del río hasta tanto que lo hubiesen pasado. Mucho anduvieron antes de

llegar al sitio adonde querian establecerse; pues era distante año y medio de camino, y llamábase Arseret. Allí han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entónces los sacará Dios de estos lugares, haciendo á su vuelta el mismo prodigio, que hizo quando pasaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora exáminar adonde está situado el país de Arseret.

Hay una Provincia conocida baxo el nombre de Arzarat (b). Cerca adonde el río Araxe, en el mar Caspio, y en la Armenia menor, hay una Ciudad llamada Aceria ó Arcice. En Mesopotamia está la Provincia de Arzarena; pero ninguno de estos países dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina ni de las Provincias adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar á los Israelitas; ni tampoco era ese país inhabitado ó ignorado antes que reynara este Príncipe. No hay todavía otro país de Arseret, sino el arriba expresado. No lo entienden así los Judfos, pues pretenden, que ni aun el día de hoy se

co-

(a) Cap. 13. 41. (b) Ptholom. lib. 5.

conoce el país de las diez Tribus, que es inaccesible; y aun, que las diez Tribus, habiendo sido esparcidas por todo el orbe, han perecido. El célebre Josippo (a), que dice haber visto al asedio de Jerusalén, refiere que Alejandro el Grande, con mil y trescientos Soldados, habiendo emprehendido pasar los montes tenebrosos que separan este país de los otros, para ir adonde habitan los hijos de Jonathan y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia que no debía pretender entrar en la casa de Dios. Benjamin de Tudela fué mas dichoso ó mas atrevido que Alejandro, porque habiendo tomado su detrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegó en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y refiere muchas particularidades de las Ciudades de ese fingido Imperio, ignorado de todos los Geógraphos, y de todos los viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demás tienen por muy cierto el que estén todas las Tribus en

aquel lugar tan distante y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4 de Esdras todas las circunstancias falsas ó fabulosas que refiere, es muy fácil reconocer el fundamento de su opinion, y demostrar que el país en que estaba la Ciudad de Arseret era muy poblado de Israelitas. Es cierto que aun presentemente hay en Media cien familias de Judfos, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchísimos á la orilla del mar Caspio, y hasta el monte Caucazo. Los Reyes de Mingrelia pretenden que traen su origen de David (b). De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretra. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere que Artaxerxes Ocho, vuelto de su expedicion contra Egypto, llevó esclavos á muchos Judfos, que distribuyó, los unos en Hircania, cerca del mar Caspio, los otros en Babilonia; y así lo narran diferentes otros Griegos.

Lo mismo afirma Pablo Orosio (c), añadiendo que

aque-

(a) Lib. 2. c. 10. (b) Chardin, viage de Persia. (c) Lib. 31. c. 7.

aquellos pueblos, cuyo número se habia multiplicado, vivian aun entónces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judíos de Hircania pretendan haber descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israel, pues eran los Judíos que moraban junto al mar Caspio del número de aquellos que envió Cyro á Judea, los quales, habiéndose rebelado contra uno de los sucesores de este Príncipe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque Josepho haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro primero contra Appion, cita un lugar de Hecateo Abderita, que dice que los Persas conduxeron á Babylonia muchos millares de Judíos, lo que no se puede entender sino de la mencionada expedicion de Ocho.

Alacio y Grocio (a) por Chabor y Chalah entienden la Hiberia y la Colchide. Fu-

leto (b) es de parecer que los Galas del rio Araxe y los Caducios son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Extrangero, y Caducio suena Santo.

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos ya hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio (c) asigna una pequeña Provincia, llamada Palestina ó Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad, baxo el nombre de Sabbata ó Sabbática. En fin, vemos en Esdras que habla de Judíos establecidos en los montes Caspios (d); y en Amós leemos una prophecía de la transmigracion de los mismos Judíos, allende de los montes de Armon, ó de Armenia (e). Peroses, Rey de Persia hizo la guerra á un pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta nacion Nephtalites, (f) ó Eutalites. Tenían un Rey, y poseían esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion que fué este pueblo unas reliquias de la Tribu de Neph-

(a) Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes. (b) Miscel. lib. 2. c. 5.
(c) Lib. 8. e. 17. (d) 1. Esdras 8. 17. (e) Cap. 4. v. 3.
(f) Athathias. l. 4.

Nephtalí (a). El Autor de la historia Escolástica (b), y Vicente de Beauvel (c) afirman que Alexandro el Grande estrechó á los Israelitas de las diez Tribus en los montes Caspios, quitándoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares y Pueblos arriba mencionados están en Media ó en sus cercanías, así como Arceret; de modo que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se reparan mayores vestigios de las diez Tribus, y adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

En el mismo sitio se ha de fixar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exágerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones con superfluos hypérboles, han confundido con la fábula la verdadera historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren pues, que el Rey de Cozar se hizo Judío en el octavo siglo (d), prefiriendo la Ley Judayca á la Christiana, á la Mahometana, y á la religion natural de los Philósophos, y que lo hizo todo con pleno y cierto conocimiento, habiendo conversado con el Judío, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philósopho. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fixarlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo separan por un brazo de mar. Togorma, Cabeza de este Reyno, está situada en los montes de Arzatz. Así lo afirma un Judío, que dice haberse quedado en él ocho dias. Hay quien pretende que este Reyno es absolutamente quimérico é imaginario, y que nunca existió sino en los vacios secos de los Rabinos. No obstante, nos parece que si este Reyno no está totalmente fabuloso y fingido, habrémos de asentarlo en Media, en la parte Meridional del mar Caspio, pues á este le dan los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba que el país de Cos ó Chusch era lo propio que la Provincia Araxena. Coschir ó Cosiri, puede significar las Ciudad-

(a) Schkar. Taric. (b) Sobre Esther. e. 5. (c) Espejo Hist. l. 30. c. 89. (d) Basnag. Histor. de los Judios, l. 7. c. 1.

dades de Chusch. El Rabino Petachin, ya citado, se para el Cozar de Tartaria con solo un brazo de mar. Asigna siete rios caudalosos en ese Reyno, y situándolo entre dos mares, fixa su cabeza en los montes de Arat; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavía, á ningun país corresponde mejor la descripcion que hace, que á los de Media y Hiberia.

De estas Provincias pasaron los Israelitas á Tartaria. Tantas trazas hay en este vasto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (a) han afirmado, que aun al presente allí se encuentran, y son de opinion, que por Tartaria han penetrado en Rusia, Moscovia, Polonia y Lithuania, adonde están en mucho mayor número que en ninguna otra parte de Europa. Los Tártaros han conservado diferentes usos y costumbres particulares á los Judíos; y los que se esparcieron el año 1200 baxo el mando de Ciagi, y establecieron el Imperio del Gran Chan, eran circundados antes que se hicieran Mahometanos,

(a) El Autor de las Religiones del mundo, t. 2. (b) Estados del Turco en Asia, p. 124. (c) Basnag. t. 5. l. 7. c. 33.

Allí es lícita la poligamia, y si muere el marido antes que tenga hijos de su muger, el hermano ó pariente mas inmediato del difunto está obligado á casar con la viuda, para que suscite posteridad alguna al difunto. Los moradores de este país nunca comen carne de puerco, y se hacen circuncidar á los nueve años.

Refiere Laviti (b) que el Rey de Thabor, en Tartaria, pasó á Francia, mientras reynaba Francisco Primero, con el ánimo de persuadir á este Principe que se hiciese Judío; y lo mismo practicó con Carlos V. y con otros muchos Príncipes de Europa; pero fué muy mal acogido, y no le salió bien el haber emprehendido tan arduo viage.

Manassé Ben-Israel (c), Rabino célebre del precedente siglo, habia adoptado la opinion del pasage de las diez Tribus á Tartaria: era de parecer que la Provincia del Thabor, situada en los límites de Media, era la misma que el Chabor, designado en los libros de los Reyes, como una de las Pro-

vincias; adonde los Israelitas fueron trasportados. Persuadase que los de su Nacion habian pasado de Tartaria á China. Ortelio (a) pone en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que se hace mencion en el lib. 4 de Esdras. Allí dice sucedieron las diez Tribus á los Scytas que antecedentemente ocupaban ese país; y tomaron el nombre de Gautheos, por ser muy zelosos de la gloria de Dios; y de allí tomó principio el Reyno de Cathai. Este peritísimo Geographo hallaba en Tartaria á los Nephthalites ó Ephtalites, y afirmaba que los Dacas ó Danos, pueblos de la Tartaria Septentrional, traían su origen y nombre de la Tribu de Dán. Situaba el Reyno de Thabor en medio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabor significa ombligo ó medio; y pretendia que el nombre mismo de los Tártaros era Hebreo, y que se debía pronunciar Totares, esto es. Sacerdotes. Postelo (b) habia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia que los Israelitas habian pasado á Tartaria,

sobre lo qual fundó su opinion.

Un Autor moderno (c), despues de haber ponderado con atencion la sobremencionada opinion del pasage de los Israelitas á Tartaria, impugna con válidas razones. Hace patente el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprehender la conquista de la Scythia, ni tampoco de echar de ella á los Scythas ó Tártaros. Estos pueblos han sido siempre idólatras, hasta quando admitieron la religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la circuncision y otras prácticas, comunes á los Judíos y á los Mahometanos. Los nombres de Eutalites ó Ephtalites y Danos, nada prueban en quanto mira á las Tribus de Neptali y de Dán, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos que las confirmen. Verdaderamente no intentara yo negar que algunos Israelitas hayan pasado á Tartaria, pues era el tránsito muy fácil, y como fuera muy extraordinario el que de todos los países del mundo no hubiera sino el de Tartaria adonde

(a) Tartaria, Tab. (b) Descripcion de Syria. (c) Basnag. t. 4. c. 3. lib. 6. t. 1. c. 33. (d) 1. 7. c. 33.

los Israelitas no hubieran penetrado; así también fuera algo imprudente afirmar que allí se hallan y perseveran aun ahora las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas; y pretender que allí subsisten enteras, y poderosas y dominantes, es querer engañarse, y correr tras las sombras.

El tránsito de Tartaria á China es fácil: hay quien piensa que muchas familias de las diez Tribus pasaron la muralla que separa estos dos Imperios, y que se establecieron en China. El Padre Ricci asegura que encontró allí algunas Synagogas de Judíos, que tomaban el nombre de Israelitas, ignorando el de Judíos, lo que hace juzgar que se creen originarios de las diez Tribus, y no de la Tribu de Judá. Tienen un libro de leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo, que conversó con el mencionado Padre Ricci, le dixo que en Hamcher, cabeza de la Provincia de Chequiam, habia gran número de Synagogas, y muchas familias de Israelitas. Este Judío no sabia leer en lengua

Hebrayca, cuyo estudio habia dexado desde muy jóven, pero tenia un hermano que lo entendia perfectamente, y éste habia sido hecho Xefe de la Synagoga. Tenia también algun conocimiento de las historias del viejo Testamento, y sobre todo, de las de Abraham, del Esther, y de Judith. El Padre Ricci, habiéndole dicho que una cierta imagen de la Virgen era Lia, muger de Jacob, hincóse de rodillas el Judío para adorarla. Otro Jesuita llamado Gozáni (a), certifica haber visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China, y es de parecer que habia Judíos en este país antes de la venida de Christo. Conocen estos á Esdras y á Jesu, hijo de Sidrach (probablemente el Autor del Eclesiástico) y siguen en sus Comentarios el método de los Talmudistas. Todos estos caracteres no convienen á los Israelitas de las diez Tribus que pasaron de Tartaria á China, sino mejor á los Judíos del Reyno de Persia, que vienen venidos á esas tierras.

Veese una carta muy promilix de los Judíos de Cochín á la Synagoga de Amster-

dan,

(a) Diario de los Eruditos, año 1707. Mayo.

dán, (a) en la qual afirman que se refugiaron á Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, habiéndose encendido la discordia, por la envidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetados por los Príncipes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo á los Reyes del país. Que la fidelidad inviolable que han guardado siempre á estos Príncipes, les mereció muchas señalés y pruebas de su estimacion y confianza; y que el año 1640 Samuel, uno de sus hermanos, murió siendo Gobernador de Cochín, y dexó el gobierno á otro del mismo nombre, y de la misma religion. *En Cochín lo no* Mahassé Ben Israel, persuadido de que habia en China gran número de Israelitas, aplicábales un lugar de Isaías (b), que dice: *Que los Hebreos han de volver á su país, de la tierra de los Sinos*, lo que interpreta del país de los Chinos; pero no pudo este Autor ignorar que

la voz Hebrea *Sin*, significa *lodo*; y Böcharte probó muy claramente que la Ciudad de Damietta se llamaba *Sin*, á causa de su sitio, de donde se le dió también el nombre de *Pelusa*, derivado de la voz Griega *pelos*, que significa *lodo*. Todas las razones y los hechos arriba referidos, prueban á la verdad que hay en China algunas Synagogas de Judíos y de Israelitas; pero pudiérase acaso concluir de allí que las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se habria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas y Synagogas en mucho mayor cantidad que en China. Veamos ahora si lo que imaginan de su pasage á la América tengamos firmes y válidos fundamentos.

El Rabino Manassé, citado ya, no es el solo ni el primero que haya intentado probar que los Israelitas poblaron una gran parte de la América. Grocio (c) reconoce que fué ésta la opinion de muchos Autores; á saber, que los Israelitas de las diez Tribus

(a) Basnag. t. 5. l. 7. c. 33. (b) 49. 12. (c) De la origen de los Amer.

bus habian pasado de Media á Tartaria; y de Tartaria á la América. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las cuales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grocio, en vez de confirmar esta pretension la prueba, haciendo evidente su insubsistencia y futilidad. Montesini, en su relacion á Manassé, narra, que habia visto á muchos Israelitas escondidos detrás de las montañas Cordilleras, que se extienden al rededor del Chili en América. Añade además, que habiendo penetrado mas adentro del país, llegó á la orilla de un rio, adonde á una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronunciaban en Hebreo estas palabras del Deuteronomio: (a): *Escucha, ó Israel, el Señor nuestro Dios es el solo Señor*. Decian que sus padres eran Abraham, Isaac y Jacob, y que descendian de ellos por Ruben: Que habian sido llevados á estas Regiones por una particular y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haber sido

cruelmente perseguidos de los Indios, habian estos, en pena de su inhumanidad, caído en poder de los Españoles: Que habiendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, á la instancia de los Magos, tantas habian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, habian confesado que el Dios de Israel era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, esta Nacion señoreará todo el mundo. La relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fábula, no dexó de engañar á Manassé; y como en las circunstancias favorables da gusto el jactarse, y aun muchas veces el engañarse, sobre aquella fábula compuso él su Tratado de la Esperanza de Israel, en el qual pone, como principio cierto, que la Asia y la América eran un mismo continente, que lo dividió Dios por el estrecho de Aniano, y que los Judíos habian pasado á la América antes que se hiciera esta division, y se habian fortificado, para defenderse contra los antiguos moradores del país,

país. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaías (a) profetiza, que *las Islas tendrán confianza en el Señor*; y en otro lugar (b): *que las Islas aguardarán la ley del Señor*. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar su ley designa la América.

El Caballero Pen en su Carta sobre el estado presente de las posesiones de los Ingleses en la América, persuádesese tambien haber encontrado allí á unos Judios. Dice, que tienen los rostros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos: los ojos pequeños y negros, semejantes á los de los Judios. Cuentan por lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un género de fiesta de los Tabernáculos: su altar (asi lo pretenden algunos) está compuesto de doce piedras: trahen luto año entero: las mugeres imitan las costumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energía, por lo qual corresponde su language al idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres,

Tom. II.

X

(a) Cap. 51. 5. (b) 42. 12.

y sabe el que oye suplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la circuncision. En tiempo pasado hubo en México Gigantes: quédales alguna idea de un diluvio, cuyas circunstancias refieren diferentemente. Dicen que se han escapado de la mar, en que dan á entender el pasage del mar Bermejo. En ciertos lugares del Perú se mata un cordero blanco, cuya sangre se mezcla con harina, y se distribuye al pueblo, quien con ella hace una señal en los umbrales de sus puertas. Algunos de ellos creen la resurreccion: conservan un fuego inextinguible en honra de su Dios: celebran el año del Jubileo cada cincuenta años; y observan el Sábado al séptimo dia. Los Caribas echan voces, y hacen fiestas á los principios del mes durante el novilunio. No comen carne de puerco. Los del Perú sacrifican corderos, en que imitan á los sacrificios pacíficos de los Hebreos. Las mugeres menstruosas no tienen comercio con sus maridos. Los de Machoa se bañan para purifi-

car-

carce, quando han tocado un cadáver, y algunos tienen por ley el casarse con sus cuñadas despues de muertos sus hermanos. Los del Perú, quando se casan, observan algunas ceremonias algo correspondientes á lo que manda Moysés, en orden á los que no quieren suscitir posteridad á sus hermanos (a). La muger pone el zapato al pie del novio con quien ha casado. Las riendas paridas son inmundas. Podrán acaso todas estas semejanzas de prácticas y de costumbres ser fortuitas, y casuales? No probarán al contrario, que los Israelitas han penetrado en América por China, por Tartaria, ó con las flotas de España y de Francia, segun discurren algunos Rabinos, quienes lo entienden así de un lugar de Abdias (b), que en el Hebreo dice, que sus padres desterrados en España (Sepharað), y en Francia (Sarphat), han de dexar esos Reynos para ir á las regiones meridionales, lo qual aplican á la América; y sobre esto puede consultarse un libro Francés intitulado: *Confermidad de las costumbres de los Indios Orientales con*

las de los Judios; y otro libro Inglés de Thomás de Thorowgood, y otros muchos, citados por Fabricio *Bibliogr. Antig. 1. part.*

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento se ofrezcan; pues no solamente en América se reparan prácticas semejantes á las de los Hebreos, sino tambien en otras muchas partes totalmente opuestas. Para probar lo supuesto, sería preciso que una Nacion entera, una Provincia, ó comarca se diferenciase enteramente de las otras por sus ceremonias, por su culto diferente de las demás Naciones, y semejante á las prácticas, y á la religion de los Israelitas; pero porque en algunas partes de América no se come carne de puerco, que en otras se observa el séptimo dia, ó porque se sacrifica un cordeiro &c. inferirémos de todo aquello que los Americanos son Israelitas de origen? Tropieza la consecuencia: pues de qué pueblo no se habria de concluir lo mismo, si fuera lícito de inferir así lo general de lo particular? Hay

(a) Deuter. 25. 7. (b) Abdias v. 20.

Hay acaso algun sitio en aquellos vastos países, adonde los nombres de Abraham, de Isaac, y de Jacob sean conocidos, y adonde la circuncision esté universalmente practicada? adonde la lengua, y la Escritura Hebrea se hayan conservado, sino en todo, á lo menos en parte? y adónde la celebracion del Sábado se haya mantenido de un modo general y uniforme? Son estos por cierto los caracteres indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes se pueda reconocer y distinguir? Siempre soberbia, aunque despreciada, vive apartada de las demás Naciones: sabe distinguirse, sin confundirse jamás. Vense acaso semejantes caracteres en los pueblos de la América, en los quales se supone que se encuentran algunos vestigios de un Judaísmo dudoso y equivoco?

No obstante, no quisiera yo negar, ni afirmar que los Hebreos ahora esparcidos en todo el orbe, gente muy codiciosa, continuo molestada, y frecuentemente obligada á dexar sus moradas, y domicilios, hayan sido llevados á

la América, ó por caso fortuito, ó por decreto de la providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que despues confundidos con los extrangeros, y olvidados de su origen, de su lengua, y de sus leyes, se hayan hecho idólatras, pues está todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares (a), que los Israelitas de las diez Tribus volvieron á Egypto, despues de destruido el Reyno de Samaria: no habia sitio adonde con mayor facilidad y seguridad pudiesen retirarse.

Era Egypto vecino á Palestina, y Sua, Rey de aquel Reyno, debió favorecer á los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la aficcion que le habia tenido Ossee, Rey de Israel, y la resolucion que tomó de confederarse con los Egypcios para sacudir el yugo de la dominacion de los Asyrios (b) dieron principio á la guerra que le declaró Salmanasar, la qual le reduxo á los últimos infortunios. Sin embargo el mismo Propheta, quien dice, que parte de los Israelitas se refu-

X 2 gia

(a) Ossee c. 8. v. 13. c. 9. v. 3. y e. 11. v. 5. (b) 4. Reyes cap. 17. vers. 4.

preciso tenga guia práctica, y experimentada, que le enseñe el camino, y que primero procure hallar en los mapas, y las Geografías el sitio de Ceban, y los montes de Nisbort y Hapthon.

Olao Rubbeck, hijo del célebre Ruibeck, Autor del Atlanti o, en su *Lapnia illustrada* afirma, que las reliquias de las diez Tribus no se han de buscar en Asia, ni en Africa, y aun menos en América; mas bien en los extremos del Norte, y en la Laponia su patria: funda sus conjeturas sobre razones probables, y generales, y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios, con las que observan los Lapones. Mas si bastarán semejantes fundamentos, no habría país en el mundo, adonde no se pudiesen encontrar las diez Tribus. Vea se *Wistio disert.* 2. adonde hace patente, que nose predicó el Evangelio á los Americanos antes del tránsito de los Europeos á la América.

Despues de haber buscado en valde á los Israelitas de las diez Tribus en todos los parages en los cuales se nos esperaba encontrarlos, y no habiendo hallado hasta aho-

ra sino conjeturas mal fundadas, dirémos en pocas palabras lo que nos han aprovechado tantas diligencias y pesquisas.

Las diez Tribus no subsistiendo enteras, y juntas en parte alguna de la tierra conocida, ninguna de ellas tiene en particular sitio fixo, y cierto en que podamos decir que persevere, y subsista de un modo distinguido de las demás Naciones. Sin embargo, en varios parages, y en diferentes Provincias es fácil reconocer las reliquias de aquel desdichado pueblo, quien ya no lo es, como lo predixo Isaias (a). Vive sin Rey, sin Príncipe, sin templo, sin Sacerdote, sin sacrificio, sin idolo; en fin, no son ni Judios, ni Idólatras, segun lo prophetizó otro Propheta (b). Vanamente se jactan de un poder, que nunca han tenido fuera de su país. Los Reyes y Principes que han elegido, no son sino fingidos é imaginarios. Quedan aun ahora en el mismo estado en que se hallaron luego despues de su transmigracion, un pueblo sin Cabo, y sin gobierno, y si se mantiene y conserva en medio de las naciones extrangeras, y

(a) Cap. 7. v. 8. (b) Ossee cap. 3. v. 4.

á pesar de las persecuciones, lo debe todo á la suprema voluntad de Dios, quien se dexa mover de misericordia en favor de Israel, dándonos asi pruebas indubitaes de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de su justicia, contra los que ofenden á su Divina Magestad, y no obedecen su ley.

Confundidas del modo que lo hemos dicho las diez Tribus con los demás pueblos, con algo mayor facilidad se pueden reconocer y hallar en mayor número en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasar; esto es, en Asyria, en Media, en Mesopotamia, ácia el Euphrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raices, que no han podido arrancar mas de cien revoluciones durante veinte y quatro siglos. De aquellos países sin duda se esparcieron fortuitamente por todos los lugares adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israel; y con todo eso no quisiera yo afirmar que todos los Israelitas que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus que componían el Reyno de Samaria;

pues es muy probable que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios, y no admite duda el que las Tribus de Judá y de Benjamin no volvieron enteras y cabales baxo de la conducta de Zorobabel, de Esdras y de Neemias. Vea se las numeraciones que hace Esdras, y se verá que no son suficientes para incluir la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lea se tambien la historia de Esther, para saber quanto era aun entonce el número de los Judios esparcidos por todo el Imperio de Asuero.

Los historiadores (a) hacen mencion de una numerosa transmigracion de Judios que hizo el Rey Artaxerxes Ocho despues de conquistada Fenicia y Egypto. Asignóles un sitio cerca del mar Caspio en Hircania y en Babilonia. Josepho (b) afirma, que los Judios de Jerusalem suplicaron al Rey Alexandro Magno, permitiese el libre exercicio de su Religion, y de sus leyes á los de su Nacion, que vivían en Media, y en Babilonia.

El permiso que concedió el Rey Cyro á las Tribus de Judá y de Benjamin, de res-

(a) Jorg. Sincel. *Oros.* l. 1. c. 7. (b) *Antiq.* l. 11. cap. ult.

tituirse á su patria: los beneficios con que favoreció á los Judios del Oriente el Rey Asuero, marido de Esther, durante su feliz y largo reinado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso y prudente Mardocheo; en fin, todas las ventajas de que gozaron los Hebreos en su propio pais, y los privilegios que los Príncipes les otorgaron, excitaron sin duda en la mayor parte de los Israelitas el deseo de volver á Palestina. Todos los hombres tienen innata la afición á su patria: los Hebreos, mas que otro pueblo alguno, eran deseosos de tierra de Promision. Las prerogativas concedidas á las Tribus de Judá y de Benjamin no se restringian tan precisamente á estas dos, que no pudiesen tambien las otras gozar de ellas, á favor del nombre de las dos primeras, ó de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente á la Tribu de Judá el que las demás saliesen del cautiverio, pues á su vuelta habian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder y sus fuerzas. Además por aquella vuelta se acababa el número de los Samaritanos,

nos, y se disminuían sus fuerzas. Por fin, importaba á la divina providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las profecías que habian tan expresamente declarado la vuelta de las diez Tribus á su patria, tuviesen su pleno cumplimiento. Pues cómo Christo hubiera podido predicar su Evangelio á todos los Israelitas, si quando vino á Judéa, no hubiese estado allí toda la Nacion junta? Por cierto hubiera sido preciso que el Salvador, quien dice haber sido enviado á salvar las ovejas extraviadas y errantes de la Casa de Israel, (a) pasase á aquellas Provincias remotas para anunciar su venida á esos desdichados pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apóstoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judéa toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones que hacen mencion de Ephraim (b), de Nephtali y de Zabulon, de modo que suponían, que estas Tribus vivían en las tierras que habian heredado de sus padres?

A todo lo propuesto se pone

(a) Matth. c. 10. v. 6. (b) Ibid. c. 4. v. 13. 15.

nen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la vuelta actual y efectiva de las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida que las diez Tribus están aun ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad que ningún texto de la Escritura declara formalmente la vuelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permission alguna positiva de los Reyes de Caldea, ó de Persia, de volver á su patria; pero hay textos expresos de muchos Prophetas (a), que designan esta vuelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judá. No pretendemos persuadir que todos los Israelitas de las diez Tribus han vuelto á Palestina, como ni tampoco volvieron todos los de las Tribus de Judá y de Benjamin baxo el mando de Zorobabel, de Esdras, y de Neemias.

Segundo: Pudo hacerse aquella vuelta poco á poco, y casi insensiblemente: de manera que no se haya anotado en los anales de la Nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reinado de Alexandro el Grande, quien, según lo presume Josepho (b), permitió á los Judios se restituyesen á su patria.

Quarto: Es cierto é indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles habia en Judéa Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro y Dario hubo gran número de Judios de las Tribus de Judá y de Benjamin en toda Asia, Europa y Egipto. No volvieron pues estas dos Tribus baxo de Zorobabel, Esdras y Neemias. Si nada, ó demasiado prueba este argumento, la razon que se objeta contra nuestra opinion, no tienen fuerza alguna, pues pueden haber vuelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan vuelto todos, como lo veremos en la Disertacion siguiente.

(a) Ossee c. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezech. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos c. 11. v. 14. (b) Lib. 1. cont. Appion.